EL DIARIO VASCO
DONOSTI
05/06/13
Prensa: Diaria
Tirada: 77.782 Ejemplares
Difusión: 66.108 Ejemplares
Cód: 71201544
Página: 24
Sección: OPINIÓN Valor: 2.912,00 € Área (cm2): 378,7 Ocupación: 43,64 % Documento: 1/1 Autor: DENIS ITXASO Núm. Lectores: 207000

DENIS ITXASO
SECRETARIO DE MEDIO AMBIENTE DEL PSE-EE DE GIPUZKOA

El medio ambiente ausente

Muchos de los efectos de este tiempo de depresión que vivimos sólo podrán comprenderse en su magnitud una vez que tomemos distancia. La perspectiva, una vez más, suele dar la medida real de las cosas, y no parece descabellado predecir que, cuando echemos la vista atrás, descubriremos realidades penosas que el día a día y las urgencias cotidianas nos impiden hoy identificar y de cuyas consecuencias terminaremos lamentándonos.

Hoy que es Día Internacional del Medio Ambiente, conviene recordar algunas de las apuestas estratégicas de las que hemos estado hablando en las últimas décadas, desde el concierto de las naciones –no sin remarcables deserciones–, hasta el ámbito local, pasando por las políticas de carácter nacional y regional, con el fin de frenar el progresivo deterioro ambiental. Recordarlas, y volver a insistir en su abordaje inaplazable, por mucho que la crisis económica, política y social que nos desvela de continuo las haya apartado de la primera línea del interés público. Veamos 4 ejemplos.

A escala planetaria, el cambio climático sigue generando efectos nocivos en los ecosistemas, continúa contribuyendo a la desertización y es responsable de episodios climáticos cada vez más extremos e inmanejables para nuestra Civilización. Aún así, los compromisos políticos en su día suscritos en el Protocolo de Kioto siguen pendientes de cumplimiento, cuando no objeto de un completo abandono. Las últimas cumbres celebradas tanto en Copenague como en Durban se han saldado con sonoros fracasos, y nadie niega hoy que estamos más lejos que hace 20 años de cumplir el gran objetivo entonces planteado en Nueva York por las Naciones Unidas: lograr la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático y en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al calentamiento global, asegurando que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitiendo que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible.


FOTOLIA

En el contexto español la política energética, clave para la competitividad de nuestras empresas, para reducir las dependencias externas, para mitigar las emisiones de CO2 y para el propio abastecimiento, sigue representando una enorme incógnita. Toda reflexión al respecto se limita a dar respuesta puntual al fin de la vida útil de esta o aquella central nuclear, con el predecible posicionamiento de quienes viven en sus inmediaciones. No se escucha una sola propuesta política integral que defina en qué consiste el famoso 'mix' energético y hacia dónde debe encaminarse. Pero es cierto al mismo tiempo, que España cuenta con fuentes renovables e inagotables de energía, a saber: el Sol, la lluvia, el viento, la costa y sus olas. Y las políticas miopes del gobierno de Rajoy sólo están contribuyendo a desincentivar su desarrollo.

En el ámbito territorial asistimos al desmantelamiento de proyectos de movilidad metropolitana que estaban llamados a incrementar el uso del transporte público, a cohesionar mejor Gipuzkoa y a reducir, en consecuencia, las emisiones de efecto invernadero. No en vano, el transporte es, en Euskadi, responsable del 23% de esas emisiones según datos de 2009. El nuevo ejecutivo de Urkullu lleva medio año gobernando, pero ha sido suficiente para devolver al cajón, con el pretexto de la crisis, el proyecto de conversión del viejo Topo en Metro para las comarcas de Donostialdea y Bidasoa. Se trataba de una apuesta que incorporaba a la red ferroviaria de cercanías barrios altos de San Sebastián así como polos de gran atracción y potencial de desarrollo como el Campus Universitario; que contribuía a la regeneración de entornos degradados; que se vinculaba a la otra red de cercanías, la de RENFE, de modo que podía llegar a favorecer a cerca del 80% de la población guipuzcoana. El proyecto no se reperiodifica, no se aplaza, simple y llanamente se descarta. Retroceso irracional donde los haya.

En lo referente a las políticas locales, la pretensión del Gobierno central de imponer el uso del casco a los usuarios de la bicicleta en entornos urbanos únicamente logrará disuadir a los pocos ciclistas –en términos cuantitativos, pero muchos cualitativamente– que venimos contribuyendo al desarrollo de ciudades más amigables, menos contaminadas y ruidosas, amén de ejercitarnos saludablemente. Poco importa que el índice de afectados por golpes en la cabeza sea ínfimo, que la experiencia se haya saldado en otras ciudades con un notable retroceso de la práctica ciclista o que tal iniciativa amenace con echar por la borda la floreciente industria de la bicicleta pública de alquiler en muchas ciudades. La torpeza es mayúscula, al poner freno a un cambio cultural que requiere tiempo pero sobre todo coherencia, arrojo y decisión por parte de las instituciones.

Podríamos seguir: el obsoleto sistema de vertederos que parece perpetuarse en Gipuzkoa emite Metano, un gas 20 veces más poderoso que el CO2 en términos de calentamiento global; la exportación insostenible de miles de toneladas de materia orgánica a cientos de kilómetros, tras haber sido concienzudamente separada en domicilios, por la falta total de planificación e infraestructuras propias en el Territorio; o la práctica renuncia a las políticas de reforestación, constituyen otros lamentables ejemplos. En suma, la lectura medio ambiental de las acciones de gobierno también se ha sacrificado bajo el manto de la austeridad, cuando no por prejuicios y criterios profundamente equivocados. Y si el coste de actuar hoy es alto, más lo será en el largo plazo el de no hacerlo. No vaya a ser que el interés por el medio ambiente creció en años pasados como exponente de un lujo que podíamos permitirnos y que ahora nos resulta prohibitivo.